

JESÚS, EL SACERDOTE FIEL

Sábado 29 de enero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hebreos 5:1-10; Génesis 14:18-20; I Pedro 2:9; Hebreos 7:1-3; 7:11-16, 22, 26.

PARA MEMORIZAR:

“Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos” (Heb. 7:26).

El pecado causó el abismo que existía entre Dios y nosotros. El problema se agravó porque el pecado también implicaba la corrupción de nuestra naturaleza. Dios es santo, y el pecado no puede existir en su presencia. Por lo tanto, nuestra propia naturaleza corrupta nos separó de Dios, al igual que dos imanes en la orientación incorrecta se repelen entre sí. Además, nuestra naturaleza corrupta hizo imposible que como seres humanos obedezcamos la Ley de Dios. El pecado también implica malentendidos. Los seres humanos perdimos de vista el amor y la misericordia de Dios y llegamos a verlo como iracundo y exigente.

Esta semana, estudiaremos las cosas maravillosas que hicieron el Padre y Jesús para salvar ese abismo. Hebreos 5 al 7 brinda un análisis cuidadoso del sacerdocio de Jesús. El autor analiza su origen y su propósito (Heb. 5:1-10) y luego exhorta a los lectores a no ignorarlo (Heb. 5:11-6:8), sino a aferrarse a la seguridad de la esperanza que ofrece (Heb. 6:9-20). También explica las características de su sacerdocio (Heb. 7:1-10) y sus implicaciones para la relación de Dios con los creyentes (Heb. 7:11-28). Esta semana nos centraremos específicamente en Hebreos 5:1 al 10 y 7:1 al 28.

UN SACERDOTE EN REPRESENTACIÓN DE LOS SERES HUMANOS

Lee Hebreos 5:1 al 10. ¿Cuál es el papel del sacerdocio? Y, según este pasaje, ¿cómo cumple Jesús ese papel?

El propósito básico de un sacerdote es mediar entre los pecadores y Dios. Los sacerdotes fueron designados por Dios para ministrar en favor de los seres humanos; por lo tanto, debían ser misericordiosos y comprender las debilidades humanas.

En Hebreos 5:5 al 10, Pablo muestra que Jesús cumple perfectamente con esos propósitos: Dios lo designó (Heb. 5:5, 6) y, además, Jesús nos entiende porque él también ha sufrido (Heb. 5:7, 8).

Sin embargo, existen algunas diferencias importantes. Jesús no fue “tomado de entre los hombres” (Heb. 5:1). Jesús era de procedencia divina pero adoptó la naturaleza humana para, entre otras cosas, servir como sacerdote en nuestro favor. Jesús no ofreció sacrificios por sus pecados (Heb. 5:3), sino solo por nuestros pecados, porque él no tenía pecado (Heb. 4:15; 7:26-28).

Hebreos dice que Jesús oró “al que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado” (Heb. 5:7, NVI). Hebreos se refiere a la Segunda Muerte, de la cual Dios liberó a Jesús cuando lo resucitó (Heb. 13:20). Hebreos también dice que Jesús “por lo que padeció aprendió la obediencia” (Heb. 5:8). La obediencia era nueva para Jesús, no porque fuera desobediente, sino porque era Dios. Como Soberano del Universo, Jesús no obedecía a nadie; todos obedecían a él.

Los sufrimientos y la muerte de Jesús en la Cruz son una parte esencial de su ministerio sacerdotal. Los sufrimientos no perfeccionaron a Jesús en el sentido de que haya mejorado moral o éticamente. Los sufrimientos no lo hicieron misericordioso. Al contrario, Jesús vino a esta Tierra porque siempre fue misericordioso, por eso tuvo compasión de nosotros (Heb. 2:17). Lo que Hebreos quiere decir es que fue a través de los sufrimientos que la realidad del amor fraternal de Jesús, la autenticidad de su naturaleza humana y la profundidad de su sumisión como representante de la humanidad a la voluntad del Padre se expresaron y se revelaron verdaderamente. Fue “perfeccionado” en el sentido de que sus sufrimientos lo calificaron para ser nuestro Sumo Sacerdote. Fue su vida de perfecta obediencia, y luego su muerte en la Cruz, lo que constituye la ofrenda de sacrificio que Jesús presentó ante el Padre como nuestro Sacerdote.

- Primera de Pedro 2:9 dice que somos “real sacerdocio”. ¿Qué te dice la vida de Jesús en cuanto a cómo debería ser tu relación con los demás seres humanos por tener este rol sagrado?

SEGÚN EL ORDEN DE MELQUISEDEC

Lee Génesis 14:18 al 20 y 7:1 al 3. ¿Quién era Melquisedec y cómo prefirguraba a Jesús?

Melquisedec era rey y sacerdote. También era superior a Abraham, ya que Abraham le dio el diezmo. De igual modo, Jesús es Rey y Sacerdote (Heb. 1:3). Sin embargo, a diferencia de Melquisedec, Jesús no tenía pecado (Heb. 7:26-28).

Hebreos 7:15 explica que Jesús era sacerdote “a semejanza de Melquisedec”. Esto es lo que significa la expresión anterior en Hebreos, “según el orden de Melquisedec” (Heb. 5:6). Jesús no fue sucesor de Melquisedec, pero su sacerdocio fue similar al suyo.

Por ejemplo, Pablo dice que Melquisedec no tenía padre, madre, genealogía, nacimiento ni muerte. Algunos han sugerido que Melquisedec fue una encarnación de Jesús en la época de Abraham. Pero este pensamiento no se ajusta al argumento de Hebreos. Melquisedec “es alguien semejante a” Jesús (ver RVC), lo que implica que él era una persona diferenciable de Jesús (Heb. 7:3).

También se ha sugerido que Melquisedec era un ser celestial, pero esto destruiría el argumento de Hebreos. Si Melquisedec no tuviera padre, madre, principio ni fin, sería Dios mismo. Esto plantea un problema. El sacerdocio celestial y completamente divino de Melquisedec habría precedido al ministerio de Jesús. Si este fuera el caso, como dice Hebreos, “¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote?” (Heb. 7:11).

En cambio, Hebreos usa el silencio de las Escrituras con respecto al nacimiento, la muerte y la genealogía de Melquisedec para construir una *tipología*, un símbolo, del ministerio sacerdotal de Jesús (Gén. 14:18-20) y del hecho de que Jesús mismo era eterno. En resumen, Melquisedec fue un rey-sacerdote cananeo que sirvió como un tipo de Cristo.

“Fue Cristo quien habló mediante Melquisedec, el sacerdote del Dios Altísimo. Melquisedec no era Cristo, sino la voz de Dios en el mundo, el representante del Padre. Y Cristo habló a través de todas las generaciones del pasado. Cristo guió a su pueblo y fue la luz del mundo” (MS 1:491).

■ ¿Qué nos enseña la revelación sobre Melquisedec acerca de cómo obra Dios entre aquellos a quienes ningún misionero humano nunca les ha predicado?

UN SACERDOTE EFICIENTE

“Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón?” (Heb. 7:11).

Los sacerdotes son mediadores entre Dios y los seres humanos. Sin embargo, Hebreos dice que los sacerdotes levitas no podían ofrecer un acceso completo y confiado a Dios porque no podían ofrecer la perfección (Heb. 7:11, 18, 19). Al fin y al cabo, ellos no eran perfectos; por ende, ¿cómo podrían de alguna manera ofrecer la perfección a los demás?

Los sacrificios de animales tampoco podían limpiar la conciencia del pecador. Su propósito era señalar el ministerio de Jesús y su sacrificio, el único que ofrecería una verdadera purificación del pecado (Heb. 9:14; 10:1-3, 10-14). La función de los sacerdotes levitas y sus sacrificios fue temporal e ilustrativa. Mediante el ministerio de ellos, Dios quería conducir al pueblo a depositar su fe en el futuro ministerio de Jesús, “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

Lee Hebreos 7:11 al 16. ¿Por qué era necesario cambiar la ley del sacerdocio?

Hebreos 7:12 explica que el cambio de sacerdocio hizo necesario un cambio en la ley. ¿Por qué? Porque había una ley muy estricta que prohibía a quien no fuera de la línea de Leví hasta Aarón servir como sacerdote (Núm. 3:10; 16:39, 40). Hebreos 7:13 y 14 explica que Jesús era del linaje de Judá, por lo que esta ley le prohibía ser sacerdote. Entonces, Pablo argumenta que la designación de Jesús como sacerdote indicaba que Dios cambió la ley del sacerdocio.

La venida de Jesús también implicó un cambio en la ley de los sacrificios. Se requería que los pecadores llevaran diferentes tipos de sacrificios para obtener la expiación (Lev. 1-7), pero ahora que Jesús vino y ofreció un sacrificio perfecto la ley de los sacrificios de animales también quedó de lado (Heb. 10:17, 18) como resultado del Nuevo Pacto y la revelación mayor del plan de salvación.

- Piensa en la innumerable cantidad de sacrificios de animales ofrecidos en la antigüedad: todos apuntaban a Jesús y, sin embargo, ninguno de ellos (ni siquiera todos juntos) realmente podía pagar el precio de nuestros pecados. ¿Por qué solo la muerte de Jesús podía pagar por ellos?

UN SACERDOTE ETERNO

Lee Hebreos 7:16. ¿Sobre qué base Jesús se convirtió en sacerdote?

Jesús recibió el sacerdocio sobre la base de una vida indestructible y porque tiene un ministerio eterno. Las implicaciones de estos hechos son asombrosas. Significa que el ministerio de Jesús nunca será superado. Jesús salva por completo, eterna y “perpetuamente” (Heb. 7:25). La salvación que ofrece Jesús es total y definitiva. Llega a los aspectos más íntimos de la naturaleza humana (Heb. 4:12; 9:14; 10:1-4). La intercesión de Jesús ante el Padre involucra todos los beneficios otorgados bajo el Nuevo Pacto.

También incluye mucho más que el perdón de pecados. Implica poner la Ley en nuestro corazón, hacernos nuevas personas en él y guiarnos a la propagación del evangelio al mundo (Heb. 8:10-12). Al ser uno con Dios y con los seres humanos, él nos representa ante el Padre. Al ser quien ofreció su vida en sacrificio, Jesús tiene un favor inexpugnable ante Dios.

Lee Hebreos 7:22. ¿Qué es Jesús en relación con el Nuevo Pacto?

Jesús es la garantía del Nuevo Pacto porque Dios juró que Jesús sería sacerdote “para siempre” (Heb. 7:21). Es muy fácil pasar por alto la importancia de este juramento. Pablo ya se había referido a los juramentos que Dios le hizo a la generación del desierto y a Abraham (Heb. 3:7-11; 6:13-15). La diferencia entre esos juramentos y el juramento que Dios le hizo al Hijo es que aquellos juramentos fueron hechos a seres humanos mortales. Los juramentos permanecen vigentes mientras los beneficiarios están vivos. El juramento de Dios a la generación del desierto y a Abraham era vinculante mientras hubiera una generación del desierto y descendientes de Abraham (ver Gál. 3:29).

Sin embargo, en el caso del Hijo, cuya vida es “indestructible”, el juramento que Dios le hizo será obligatorio para siempre. Una persona que era garante de otra estaba sujeta a la misma penalización que la persona por la que salió en garantía, incluida la muerte. Sin embargo, el Padre estableció a Jesús como una garantía para nosotros de que él no incumplirá sus promesas. Así de seguros podemos estar de la salvación que se nos ha dado en Jesús.

UN SACERDOTE SIN PECADO

Lee Hebreos 7:26. ¿Cuáles son las cinco características de Jesús en este pasaje?

Jesús era “santo”. Esto significa que Jesús estaba libre de culpa en su relación con Dios (Heb. 2:18; 4:15; 5:7, 8). La traducción al griego antiguo del Antiguo Testamento utilizó el mismo término griego para designar a aquellos que guardan su relación de pacto con Dios y con los demás.

Jesús era “sin mancha”. Permaneció puro e intacto ante el mal, a pesar de haber sido tentado “en todo” (Heb. 4:15; 2:18). La impecabilidad perfecta de Jesús es importante para su sacerdocio. El Antiguo Pacto estipulaba que las víctimas de los sacrificios debían ser “sin defecto” para ser aceptables ante Dios (Lev. 1:3, 10, etc.). La perfecta obediencia de Jesús durante su vida terrenal hizo posible que se ofreciera a sí mismo como un sacrificio aceptable a Dios (Heb. 9:14).

Jesús fue “apartado de los pecadores” cuando ascendió al cielo. El tiempo del verbo griego sugiere que este es un estado presente de Jesús, que comenzó en un momento específico. Jesús soportó la hostilidad de los pecadores durante su vida terrenal, pero salió victorioso y luego se sentó a la diestra de Dios (Heb. 12:2, 3). Jesús también está “apartado de los pecadores” en el sentido de que está completamente libre de pecado (Heb. 4:15).

Jesús fue “hecho más sublime que los cielos”. Esto significa que Jesús ha sido exaltado por encima de todo lo que existe y, por lo tanto, es uno con Dios. En los Salmos, Dios es el que es “exaltado [...] sobre los cielos” (Sal. 57:5, 11; 108:5).

Jesús era plenamente humano, pero no era un ser humano pecador como nosotros (Heb. 2:14–16; 4:15). Jesús es perfecto, no solo porque nunca pecó, sino también porque no se corrompió con el pecado como nosotros.

Sin embargo, debido a que fue plenamente humano, además también es nuestro Ejemplo. Él nos muestra cómo correr la carrera de la vida (Heb. 12:1–4). Él es el Ejemplo al cual seguir (1 Ped. 2:21–23). Debido a que es “santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores” (Heb. 7:26), es nuestro Salvador, y nosotros también podemos reflejar su carácter.

- Aunque Jesús era un ser humano como nosotros, nunca pecó. ¿Cómo abarcamos este asombroso pensamiento con nuestra mente? ¡Piensa en cuán santo debe ser él! ¿Por qué, entonces, la promesa de que su santidad es nuestra mediante la fe debería ayudarnos a no dudar de la salvación?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Cristo está alerta. Conoce todas nuestras aflicciones, nuestros peligros y nuestras dificultades; y llena su boca con argumentos en nuestro favor. Adapta su intercesión a las necesidades de cada alma, como lo hizo en el caso de Pedro [...]. Nuestro Abogado llena su boca con argumentos para enseñar a los suyos, probados y tentados, a fin de que estén firmes contra las tentaciones de Satanás. Interpreta cada movimiento del Enemigo; ordena los sucesos” (*Comentarios de Elena G. de White, CBA 7:943; Carta 90, 1906*).

“Era el propósito de Satanás lograr una eterna separación entre Dios y el hombre; pero en Cristo llegamos a estar más íntimamente unidos a Dios que si nunca hubiésemos caído. Al tomar nuestra naturaleza, el Salvador se vinculó con la humanidad por medio de un vínculo que nunca se ha de romper. [...] Tal es la garantía de que Dios cumplirá su palabra. ‘Un niño **nos** es nacido, hijo **nos** es dado, y el principado sobre su hombro’. Dios adoptó la naturaleza humana en la persona de su Hijo, y la ha llevado al más alto cielo. Es ‘el Hijo del Hombre’ quien comparte el Trono del Universo. Es ‘el Hijo del Hombre’ cuyo nombre será llamado ‘Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz’. El YO SOY es el Mediador entre Dios y la humanidad, quien pone su mano sobre ambos. El que es ‘santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores’ no se avergüenza de llamarnos hermanos (Heb. 7:26; 2:11). En Cristo, la familia de la Tierra y la familia del cielo están ligadas. Cristo glorificado es nuestro hermano. El cielo está guardado como reliquia en la humanidad, y la humanidad está incluida en el seno del Amor infinito” (*DTG 17*).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. La primera cita de hoy dice: “[Jesús] llena su boca con argumentos en nuestro favor”. ¿Qué significa esa promesa para ti? Piensa en lo que esto nos enseña sobre el amor de Dios por nosotros. ¿Por qué esta idea es tan alentadora? ¿Por qué necesitamos a alguien que abogue en nuestro favor?
2. La segunda cita de hoy dice: “En Cristo llegamos a estar más íntimamente unidos a Dios que si nunca hubiésemos caído”. ¿Qué significa eso? ¿Cómo podemos experimentar esa cercanía y qué consuelo puedes obtener de esa experiencia? En clase, describan qué significa esta cercanía y cómo es en la práctica. ¿Cómo nos ayudan sus “argumentos en nuestro favor” a tener esta experiencia?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Textos clave: Hebreos 5:1-10; Génesis 14:18-20; 1 Pedro 2:9; Hebreos 7:1-3; 7:11-16, 22, 26.

Temática de la lección:

El pecado nos separó de Dios. Sin embargo, Cristo vino a salvar ese abismo. Para ello, se convirtió en nuestro Sumo Sacerdote. Su papel tiene similitudes con los sacerdotes humanos, pero también diferencias. Se lo llama Sacerdote “según el orden de Melquisedec” (Heb. 5:6). Eso en realidad significa que Cristo es “semejante a Melquisedec” (Heb. 7:15, JBS). Este rey y sacerdote Melquisedec era contemporáneo de Abram. Cuando una coalición de reyes atacó Sodoma y Gomorra, no solo las conquistaron; también se llevaron cautivo a Lot, el sobrino de Abram. En respuesta, Abram lanzó un contraataque, y rescató a Lot y a los demás ciudadanos capturados de esas ciudades, junto con los bienes saqueados. Después de regresar de la batalla, Melquisedec, rey y sacerdote de Salem, bendijo a Abram y, a cambio, Abram le entregó una décima parte de todo el botín de la batalla (Gén. 14). Este Melquisedec no era Cristo encarnado, ni un ser celestial; era solo un rey y sacerdote humano, un paradigma práctico que utilizó Pablo. Melquisedec, como tipo de Cristo, encaja en el argumento de Pablo. Aunque no pertenecía a la tribu de Leví, la tribu sacerdotal del antiguo Israel, Cristo llegó a ser un sacerdote superior y eficaz porque su sacerdocio concordaba con el orden de Melquisedec, el rey-sacerdote de Salem. Ten en cuenta que Melquisedec recibió el diezmo de Abram, lo que hace que su sacerdocio fuera anterior y superior al de Leví. Por ende, el sacerdocio de Melquisedec tipifica adecuadamente el real sacerdocio de Cristo.

COMENTARIO

Cualidades sumosacerdotales

Hebreos 5:1 al 4 comienza con un catálogo general de aptitudes sumosacerdotales. “Todo sumo sacerdote es elegido entre los hombres, y constituido a favor de los hombres ante la presencia de Dios, para presentar ofrendas y sacrificios por los pecados y para mostrarse paciente con los ignorantes y extraviados, ya que él mismo adolece de la debilidad humana. Por eso mismo debe presentar una ofrenda por sus propios pecados, así como por los del pueblo. Pero nadie puede tomar este honor por cuenta propia, sino sólo el que es llamado por Dios, como en el caso de Aarón” (Heb. 5:1-4, RVC).

En total, doce cualidades de un sumo sacerdote se enumeran en Hebreos 5:1 al 4. En primer lugar, la descripción del trabajo: cada sumo sacerdote es (1) “elegido entre los hombres”, (2) seleccionado “a favor de los hombres”, (3) está “ante la presencia de Dios” y (4) es designado “para presentar ofrendas y sacrificios” (5)

Lección 6 // Material auxiliar para el maestro

“por los pecados”. Luego vienen las disposiciones personales: (6) es “paciente con los ignorantes y extraviados” y (7) “adolece de la debilidad humana”. Además, (8) “debe presentar una ofrenda por sus propios pecados”, (9) “así como por los del pueblo”. Finalmente, el tema de la vocación: (10) “nadie puede tomar este honor por cuenta propia”, (11) “sino solo el que es llamado por Dios”, (12) “como en el caso de Aarón”.

Se destacan cuatro características del sumo sacerdote. Estas son: solidaridad con el ser humano (cualidades 1-3), capacidad para moderar sus emociones (cualidad 6), sujeción a la debilidad (cualidad 7) y, finalmente, la vocación del sacerdote (cualidad 12). Trataremos cada una de estas cuatro características sobresalientes antes de dirigir nuestra atención a las aptitudes de Cristo para este ministerio.

En primer lugar, el sumo sacerdote es elegido de entre su propio pueblo. Se suponía que era israelita (Éxo. 29:9, 44; Núm. 18:1-7), de la tribu de Leví. Aarón fue nombrado sumo sacerdote primero por Dios mismo (Éxo. 28:1). Cuando ciertas personas, como Coré y su grupo, presumieron de designarse a sí mismos o a otros para el puesto de sumo sacerdote, Dios tuvo que destruirlos (Núm. 16:15-40). El sacerdocio y sus prerrogativas no eran un asunto insignificante, como lo experimentó el rey Uzías a través de un brote de lepra en su propio cuerpo cuando entró en el Templo para ministrar en el Altar del Incienso (2 Crón. 26:16-21). Curiosamente, durante el período del segundo Templo, o período intertestamentario, al final del reino asmoneo, Salomé Alexandra asumió el trono como reina (76-67 a.C.), pero no el sacerdocio. Debido a su género, no podía ser sumo sacerdotisa. Entonces, nombró a su hijo mayor, Hircano II, para el puesto. Su hermano menor, Aristóbulo II, no aceptó el nombramiento de su hermano, y rivalizó con él en el cargo.

Entonces, vemos que el sumo sacerdote terrenal siempre era varón, elegido de su propio pueblo. También necesitaba mostrar solidaridad con su gente. Así, como dijimos, era un israelita, descendiente de Aarón, de la tribu de Leví. Su trabajo era representar a otros seres humanos ante Dios, y ofrecer donativos y sacrificios en beneficio propio y de los demás. El tema de la solidaridad de Cristo con nosotros, los seres humanos, surge en Hebreos 2:17 y 18, resurge en Hebreos 4:14 al 16 y se desarrollará más en Hebreos 5.

En segundo lugar, el sumo sacerdote, como lo describe Hebreos, es una persona que es capaz de moderarse, es decir, contener sus propias emociones con quienes son ignorantes y se descarrían. “Puede tratar con paciencia a los ignorantes y extraviados” (Heb. 5:2, NVI). El sumo sacerdote ideal era una persona no demasiado dura, pero tampoco indiferente al pecado. El sumo sacerdote terrenal compartía las responsabilidades generales durante el año litúrgico (Éxo. 29:38-46); pero solamente él ofrecía los sacrificios en el Día de la Expiación (Lev. 16:1-25), y llevaba el Urim y el Tumim (Éxo. 28:30). Necesitaba hacer todas estas cosas con autocontrol emocional.

En tercer lugar, aunque por lo menos en algunos casos el sumo sacerdote debió de haberse sentido frustrado por los pecados cometidos por el pueblo (tan solo piensa en el sumo sacerdote Elí, cuando acusó erróneamente a Ana de estar ebria [1 Sam. 1:13, 14]), él mismo estaba sujeto a la debilidad. Hebreos 5:2 dice literalmente que el sumo sacerdote estaba “sujeto a” o “rodeado de” debilidad debajo de su elaborado atuendo exterior (Éxo. 28). Esta distinción es importante, porque su debilidad le permitía tratar con amabilidad a los malhechores. Como sumo sacerdote, mostraba solidaridad con su pueblo, refrenaba sus emociones cuando se sentía frustrado y también era consciente de que estaba sujeto al pecado. Esto lo convertía en una persona accesible.

En cuarto lugar, una persona no podía alistarse o postularse para el oficio de sumo sacerdote. El primer designado, Aarón, fue elegido por Dios, y a nadie se le permitió concederse este honor para sí. La persona lo aceptaba solo cuando Dios la convocaba.

En síntesis, un sumo sacerdote mostraba solidaridad con su pueblo, controlaba sus emociones, era consciente de su debilidad y solo asumía el cargo cuando lo convocaba Dios.

Pregunta para reflexionar: Cuando la iglesia aplica disciplina correctiva a una persona que yerra, ¿por qué es importante mostrar solidaridad, tener auto-control emocional y ser consciente de la debilidad propia?

Las aptitudes de Cristo

Con Hebreos 5:5 y 6, Pablo dirige el análisis hacia Jesús. Pablo considera a Jesús en el contexto de dos de las cualidades de sumo sacerdote, delineadas en la sección anterior, a saber, su designación divina y su solidaridad con los seres humanos.

En primer lugar, Cristo como Sumo Sacerdote no se autoadjudicó el honor, sino que Dios lo designó para el puesto. ¿Cómo lo expresa Pablo? Uniendo dos salmos. Ambos ya se han utilizado en Hebreos, en Hebreos 1:5 y 1:14, al principio y al final de una serie de citas en Hebreos 1:5 al 14. La primera referencia es del Salmo 2:7. El Salmo 2 es el salmo mesiánico que habla del nombramiento de Cristo como el Hijo de David profetizado. La segunda referencia proviene del Salmo 110:4 y muestra que Dios llama a Cristo para ser Sacerdote. Sus logros sacerdotales ya se mencionaron en Hebreos 1:3: “Habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó”. Aquí Pablo combina la temática de la filiación de Cristo con la temática de Cristo como Sumo Sacerdote. Cristo es el Hijo designado de Dios y el Sumo Sacerdote perfecto para la humanidad, “según el orden de Melquisedec” (Heb. 5:6) o, como dice Hebreos 7:15, “a semejanza de Melquisedec”. A semejanza de Melquisedec, Cristo es Rey y Sacerdote. En comparación con los sumo sacerdotes levíticos humanos, Cristo es mejor que ellos en el sentido de que puede tratar con benignidad a los ignorantes y desca-

Lección 6 // Material auxiliar para el maestro

rriados. Asimismo, él puede “compadecerse de nuestras debilidades” (Heb. 4:15) y “socorrer a los que son tentados” (Heb. 2:18). Él puede “salvar perpetuamente” (Heb. 7:25), y perfeccionar “para siempre a los santificados” (Heb. 10:14).

La segunda aptitud de Cristo, a saber, mostrar solidaridad con los seres humanos, queda de manifiesto por su sufrimiento, su aprendizaje de la obediencia y su perfección (Heb. 5:7-10).

Pregunta para reflexionar: Lee Hebreos 7:23 al 25. ¿Por qué era necesario tener un sumo sacerdote mejor que los de la tribu de Leví?

APLICACIÓN A LA VIDA

Hasta ahora, Pablo describe a Jesús como superior a los ángeles en su capacidad de Hijo de Dios entronizado (Heb. 1); sin embargo, por un tiempo, Jesús se vuelve inferior a los ángeles. Por otra parte, lo representa como quien, mediante su muerte, destruyó el poder de muerte de Satanás (Heb. 2). Jesús también se describe como quien no puede ofrecerle descanso a la generación del Éxodo debido a la incredulidad de ellos (Heb. 3), pero puede ofrecer descanso al pueblo de Dios posmesíasico (Heb. 4). Además, Jesús es un sacerdote que es similar, pero muy diferente, de los sacerdotes del sacerdocio levítico (Heb. 5). A la luz de esta información, ¿cuál es el próximo paso al que Pablo quiere llevar a su audiencia?

Pablo quiere que sus lectores avancen en su comprensión del ministerio sumosacerdotal de Cristo al ver su semejanza con Melquisedec como Sumo Sacerdote. Sin embargo, existen algunos obstáculos. Los obstáculos incluyen la pereza de los lectores para escuchar la Palabra; la necesidad de leche como cristianos inmaduros, en lugar de comida sólida; y la falta de experiencia en la Palabra de justicia (Heb. 5:11-14). Aunque Pablo habla en términos muy fuertes, equilibra su reproche exhortativo con una afirmación positiva sobre su condición espiritual, al decir: “En cuanto a ustedes, queridos hermanos, aunque nos expresamos así, estamos seguros de que les espera lo mejor, es decir, lo que atañe a la salvación” (Heb. 6:9).

Preguntas de aplicación:

1. ¿Hay algún lugar en nuestra experiencia espiritual personal en el que debamos rendir cuentas a un tercero, además de a Dios, por nuestro progreso o retroceso? Analicen.
2. ¿Cabe que una autoridad espiritual nos haga responsables corporativamente, así como Pablo hace responsable a su audiencia? ¿Por qué?
3. ¿Existe algo así como cristianos estáticos, o ese estatus es una contradicción de términos? Expliquen.